

hezkuntza jardunaldiak | jornadas de educación

¿qué sociedad, qué educación, qué sindicato?

Ángel Gabilondo. Donostiarra, Doctor en Filosofía por la Universidad de Madrid. Catedrático de Metafísica. Fue presidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas y ministro de Educación con el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, donde estuvo a punto de firmar el gran pacto de educación con el Partido Popular. Desde el año pasado ha aparcado la docencia para dedicarse a la política autonómica en la Comunidad de Madrid, como jefe de la oposición. “un político no devorado por la política”, en opinión de Imanol Zubero. Una vez le preguntaron de todas sus actividades con cuál se quedaría. Él se decantó por quedarse con la de profesor, su sueño es ser profesor de verdad. Hoy dará una clase magistral para clausurar estas jornadas.

Conferencia final

Humanizar la vida

Gracias es la palabra que más me gusta de todas. Un hermano mío me preguntó una vez en una entrevista, “No sé qué es peor, hablar a un hermano de tú o a un ministro de Vd”. Yo le contesté en directo, “Vamos a hablar de tú a tú” Y me voy a detener en esto porque es una expresión exótica donde las haya; porque lo lógico es hablar de mi a ti, o que yo te hable a ti y tú a mi, pero no de tú a tú. Sólo podría ser si yo me pongo en el lugar del otro. Por lo tanto, hablar de tú a tú significa reconocer al otro, que es tanto como tú, al otro que es tanto un tú para mí como yo un tú para él.

La segunda cosa que a veces he citado es el “sí telefónico”, que es un sí muy llamativo. Es un sí extravagante porque decimos sí, cuando el otro aún no ha dicho nada. También hay quien suele decir “¡No, no, no!” Y este que no afirma lo que el otro no ha dicho, dado que el otro aún no ha hablado; ni, por tanto, contradice lo que el otro ha dicho. Es un sí muy interesante que abre el espacio para la introducción de la palabra del otro; es un sí que se abre a la posibilidad de que el otro hable. Es un sí que crea las condiciones de posibilidad de la palabra del otro. Es un sí que es apertura, hospitalidad, reconocimiento. Es un sí que está a la escucha. Es un sí social y, por tanto, mi posición ante la vida es un sí. Yo digo “sí”.

**Tenemos que decir sí, a la vida, de compromiso hacia los otros;
un sí que propicia, que procura, que posibilita, que abre**

Cuando me llamaron para enredarme en estos avatares, hice una pequeña intervención que titulaba, “Digo sí”. Tenemos que decir sí, a la vida, de compromiso hacia los otros; un sí que propicia, que procura, que posibilita, que abre. Así que como me han llamado para que clausure estas jornadas, me voy a encargar de abrirlas, no de clausurarlas. Porque clausura quiere decir cerrar, echar la llave. Pero la llave también abre, así que ¡declaro abiertas estas jornadas!

Y lo hago así porque las intervenciones que ha habido hasta ahora en estas jornadas han sido intervenciones que nos convocan a participar en una realidad diferente, lo cual comporta unos reconocimientos. Uno, que la realidad existente no nos gusta del todo. Algo no va bien. Si alguno cree que todo va bien, aquí no tiene nada que hacer. Algo no va bien y nosotros, también, somos mejorables. También decir que Vds. se quieran mucho. No dejen nunca de quererse. La gente que no se quiere mucho es peligrosísima. Añadiré que, por favor, no se gusten mucho. La gente que se gusta mucho es insoportable. Vds. van a tener una cosa difícilísima que es quererse mucho sin gustarse mucho. Quien no hace esto, en política, es un arrogante. Y la arrogancia es uno de los grandes males de la política. Yo diría que es similar a la ignorancia. Así que cuando veo a alguien arrogante sé que es ignorante, que no sabe nada.

Y nosotros tenemos que aglutinar fuerzas, razones. Ni nos rendimos, ni nos resignamos, ni claudicamos. Y no nos enredamos en estados de ánimo. Yo también tengo días malos, pero las convicciones no son solo estados de ánimo. Como dice Eduardo Galeano, “guardemos el pesimismo para tiempos mejores”. ¿Qué lujo es ese de ser pesimista? ¿Qué lujo es ese en una sociedad donde hay tanta necesidad? En una sociedad con una capacidad de crear incontrolable, donde, sin embargo, hay realidades insoportables, de una vulnerabilidad extraordinaria, de una necesidad impresentable. Y no podemos permitirnos el lujo de dar por suficiente el estado de lo que ocurre. A mi no me gusta lo que pasa. Y no estoy aquí para contar lo que pasa, no soy un periodista, estoy aquí para que no pase lo que pasa.

Los que entienden de educación siempre dicen que una de las claves para el éxito educativo es querer a los alumnos

Por tanto, el humanismo no es solo un estado de ánimo. La emoción tiene que estar unida a la movilización, al mover y al motivar. Motivar, mover, emocionar y movilizar tienen la misma raíz. ¡Qué maravilla si hubiese alguien capaz de realizarlo todo!

Creemos en los afectos, no teman los afectos. José Luis Sampedro siempre dijo “Yo he amado a mis alumnos”. Los que entienden de educación siempre dicen que una de las claves para el éxito educativo es querer a los alumnos. Si no se quiere no implica únicamente un estado de ánimo; significa si no se espera nada de ellos. Los alumnos, aunque manifiesten poca sensibilidad, saben cuándo se lucha por ellos, cuándo nos ponemos a su lado. El liderazgo no es ir por delante con una bandera –que, a veces, uno se vuelve y ve que no hay nadie. Les pasa a algunos– es ir al lado, es ir con alguien. Eso es el amor.

El amor no es el movimiento que nos lleva del uno hacia el otro. El amor es el movimiento que nos lleva a ambos hacia otro lado. El verdadero amor del que habla Platón con pasión, es ponerse juntos para luchar tras algo, incluso de lo que nunca ha estado conseguido o realizado. Eso es un acuerdo, lo que hay que hacer juntos para llegar a lo otro. Algunos dirán que no hay acuerdo. ¡Claro! Hay que luchar por ello, no está esperando tras la puerta. Hay que crear el acuerdo, como hay que crear el amor.

Los grecolatinos decían que la educación no consistía en sacar algo de dentro, sino en incorporar algo, en hacer de algo cuerpo tuyo. Porque la verdadera palabra de uno es su forma de vivir. Esa es la verdadera belleza de cada uno, su forma de vivir. Hacer de la propia vida una obra de arte. Conseguir que tu propia forma de vivir sea atractiva, seductora, contagiosa, porque se educa por contagio. Aristóteles decía que había que tocar con el pensamiento, acariciando, con tu propia palabra. Cuando eres capaz de tocar a alguien por tu forma de vivir.

La mentira es vivir lo contrario de lo que uno dice, porque entonces no hay palabra. Decir lo que pensamos y vivimos; decir aquello que hemos pensado y vivido. Si encuentran a alguien así, no lo dejen jamás. Y, por tanto, esta tarea de humanizar es una tarea de recuperar la palabra. Hemos perdido la palabra. No somos seres de palabra ¿Dónde está nuestra palabra?

Steiner dice que vivimos el tiempo de la postpalabra, ya no vale palabra. ¿Qué más da? Lo hemos puesto todo perdido de palabras. Y hay que recuperar la verdadera palabra, esa que te falta, por la que no duermes (Yo a veces he tenido dolores de palabra: Es que el dolor –de la solidaridad, por ejemplo, como apuntaba Imanol– es el dolor que se siente por el dolor del otro. Hasta que no se aprende este dolor, no es posible entender lo que es la solidaridad.

Me dirijo a los que ya no están, que son la memoria de este país. Recuerdo de dónde viene este país. A algunos se les olvida

Por cierto y sin el ánimo de hacer discursos, es una vergüenza como seres humanos lo que está pasando con los refugiados. Hay que hacer un verdadero derecho de asilo europeo y recibir con hospitalidad a los que son nuestros hermanos, sean de donde sean. Si no sentimos esto no entenderemos que estamos ante una crisis de Europa, de lo que significa un espacio para la pluralidad y la hospitalidad. Se olvida la Europa de las universidades, de la cultura, que ha acabado siendo simplemente la Europa de la moneda.

Quiero reconocer aquí también a los que habéis luchado y lucháis por la educación. Me dirijo a los que ya no están, que son la memoria de este país. Recuerdo de dónde viene este país. A algunos se les olvida. (Habría que poner el NO-DO obligatorio en los colegios, para que vieran den dónde venimos). En Finlandia, en 1900, no había analfabetos y aquí no quiero contar lo que pasaba. Así que aquí también ha habido quien ha hecho algo bien. Mi homenaje a todos ellos. Por eso, porque la humanidad está formada por los que estuvieron y, lo voy a poner más difícil, por los que aún no están, por los que están por venir, por los que nunca conoceremos, por los que nunca nos dirán “¡gracias!”. Por tanto, todo nuestro proyecto tiene que tener una sostenibilidad económica, social, parental, política. Seamos un poco honestos con los que no están. Por eso, si queremos firmar un pacto, hay que tener en cuenta el futuro.

Y tenemos que hacerlo creando también condiciones de vida ética, es decir creando espacios de justicia y libertad. Confundimos en España con mucha frecuencia la ética con la moral. Tenemos más moralina que ética.

El ser humano no es un medio, es un fin. Ningún ser humano es superior a otro y aprender esto ya es un mérito. El ser humano es singular, irreplicable, insustituible e incomparable. Cuando a Montaigne se le muere su amigo, le llama “mi amigo sin sustituto”. He oído disparates, especialmente en los velatorios, cuando se muere uno de cuatro hermanos y se dice que no importa porque quedan tres. Cuando se muere alguien se muere un poco de cada uno de nosotros. Sentir el dolor de la pérdida, de la distancia, es necesario.

Como lo es enseñar que formamos parte de un proyecto común. Hemos perdido la dimensión de la común. Vivimos en la entronización de la nouvelle vague, que es la consolidación del individualismo, que hace que el otro sea un contrincante, que debe ser vencido, superado. Esta es la nueva educación; la educación del éxito, de la competitividad. La terminología de lo económico ha impregnado el ámbito de la educación y se habla de producto, de rentabilidad. No estoy en contra del esfuerzo, lo aprendí muy pronto en mi familia. Estamos en contra de la sustitución la falta de oportunidades por

un esfuerzo desmedido que consiste en pensar que el que llega en la vida a algo es porque se ha esforzado más. Se nos olvida una cosa fundamental que es que la humanidad significa la creación de igualdad de oportunidades para todos, en la creación de posibilidad, la apertura de espacios que sean posibles. Claro que estamos a favor de la excelencia, pero desde la igualdad de oportunidades. También estamos a favor de la igualdad, pero también respetamos la diferencia; amamos la diversidad (¡Sean raros!) Derecho a la diferencia, pero sin diferencia de derechos. Educar en la diversidad es no educar en el resentimiento. Huyamos del resentimiento: nada, ningún partido, ningún país se construye sobre él.

En este mundo, a veces poco humanizado, ha irrumpido un poder no democrático, incontrolado y poco transparente, que ha llevado, desde el punto de vista económico, a una socialización de las pérdidas, reducción de salarios y masiva invasión de impuestos

En este mundo, a veces poco humanizado, ha irrumpido un poder no democrático, incontrolado y poco transparente, que ha llevado, desde el punto de vista económico, a una socialización de las pérdidas, reducción de salarios y masiva invasión de impuestos. Con todo ello se produce una cierta sensación de fracaso político y social, que como alguno ha dicho, empieza por una suerte de dimisiones intelectuales. Vivimos en un mundo, en fin, que no sé si Sartorius o López Garrido ha denominado de los cuatro jinetes del Apocalipsis: el desempleo, la pobreza, la desigualdad y la xenofobia. Estos cuatro jinetes arrollan la humanidad del mundo y luego habitan de forma muy sofisticada en el corazón de todos nosotros.

Y si esto es así, confío en que nunca más el ser humano sea degradado, porque hay que dar sentido a nuestras decisiones. También en la política, porque sin afectos, no hay conceptos.

Hasta la ternura, si es preciso. No tengamos miedo a esas cosas, porque no es un síntoma de debilidad. Lo que es un síntoma de debilidad es la frivolidad de la rigidez y de la imposición. La autoridad se demuestra desde la sencillez y con muy pocas órdenes. Lo contrario es síntoma de debilidad.

Todo educa, la forma de distribuir los espacios, lo que se cuenta y hace y más aún, a edades muy tempranas.

Quería señalar también que el mayor contrahumanismo es la pobreza, es la gran exclusión y la gran soledad. El enemigo no es la riqueza, es la pobreza. Y hay una pobreza severa en España. La educación combate como nada la exclusión y la desigualdad. Nada hace más por un país que la educación. España, Euskadi serán lo que quiera su educación. Si quieren a alguien luchan porque tenga educación. ¿Por qué los datos que mencionaba Paco nos producen indignación? Porque estamos hurtando posibilidades de vida. Por eso los recortes no es un asunto económico, es vital para muchos porque lo que se resiente más son las políticas públicas, no las del gobierno, sino las de la sociedad. Porque público quiere decir de toda la sociedad y en la educación pública todos nos tenemos que implicar.

Quiero acabar diciendo que soy partidario de un acuerdo social por la educación (¿dónde hay que firmar?) Algunos se asustan cuando se ponen de acuerdo con alguien; ven que estar de acuerdo con alguien y tiemblan. Creen que si están de acuerdo es que han claudicado, han perdido las convicciones, ya no tienen ideología. No digamos ya si descubren cuando habla el otro creen que pueden tener razón. Creo que no valgo para político, porque soy maleducado. Soy de la opinión de que educarse

es educarse para comprender, lo que no significa exactamente asentir, claudicar ante la palabra del otro. Comprender es ponerse en su lugar, para que desde ese propio lugar, luchar juntos para pensar de otra manera. Comprender incluye el factor determinante de la educación que es la curiosidad. Sin curiosidad no hay educación. La curiosidad que es la facultad de ver si somos capaces de ser de otra manera a como somos, de pensar de modo distinto a como pensamos, de vivir de otra forma distinta a como vivimos. Y si no es posible, les voy a dar una noticia: ¡Están Vds. acabados!

**No queremos estar acabados, queremos seguir íntegros,
que quiere decir enteros, tener entereza, tener valor, tener
capacidad para luchar, para transformar la situación de un
mundo que es injusto, sobre todo para quien vive en situación
de vulnerabilidad**

Nadie quiere estar acabado, que quiere decir finiquitado, finado, muerto. No queremos estar acabados, queremos seguir íntegros, que quiere decir enteros, tener entereza, tener valor, tener capacidad para luchar, para transformar la situación de un mundo que es injusto, sobre todo para quien vive en situación de vulnerabilidad.

Por eso humanizar la vida no significa hacer extravagancias, no es un proceso de autoayuda, ni ninguna reconversión anterior. Consiste en hacer las cosas de otra manera, en vivir de otro modo, en abrir también la posibilidad de reconocimiento de los demás. Y creo que es indispensable trabajar activamente por transformar la sociedad a través de la educación. Ningún arma es mejor que ésta. De hecho, el grito más insurrecto que he hecho en mi vida, lo voy a repetir aquí, hoy: ¡A las aulas! Es en las aulas, ese espacio tan inclasificable donde se establecen unas relaciones personales indescribibles, donde se produce una relación con el conocimiento que, a veces, uno no puede ni clasificar, en ese lugar, pequeña catacumba de nuestras posibilidades. En ese pequeño espacio también se incuba ese pequeño mundo que queremos construir.

Muchas gracias.